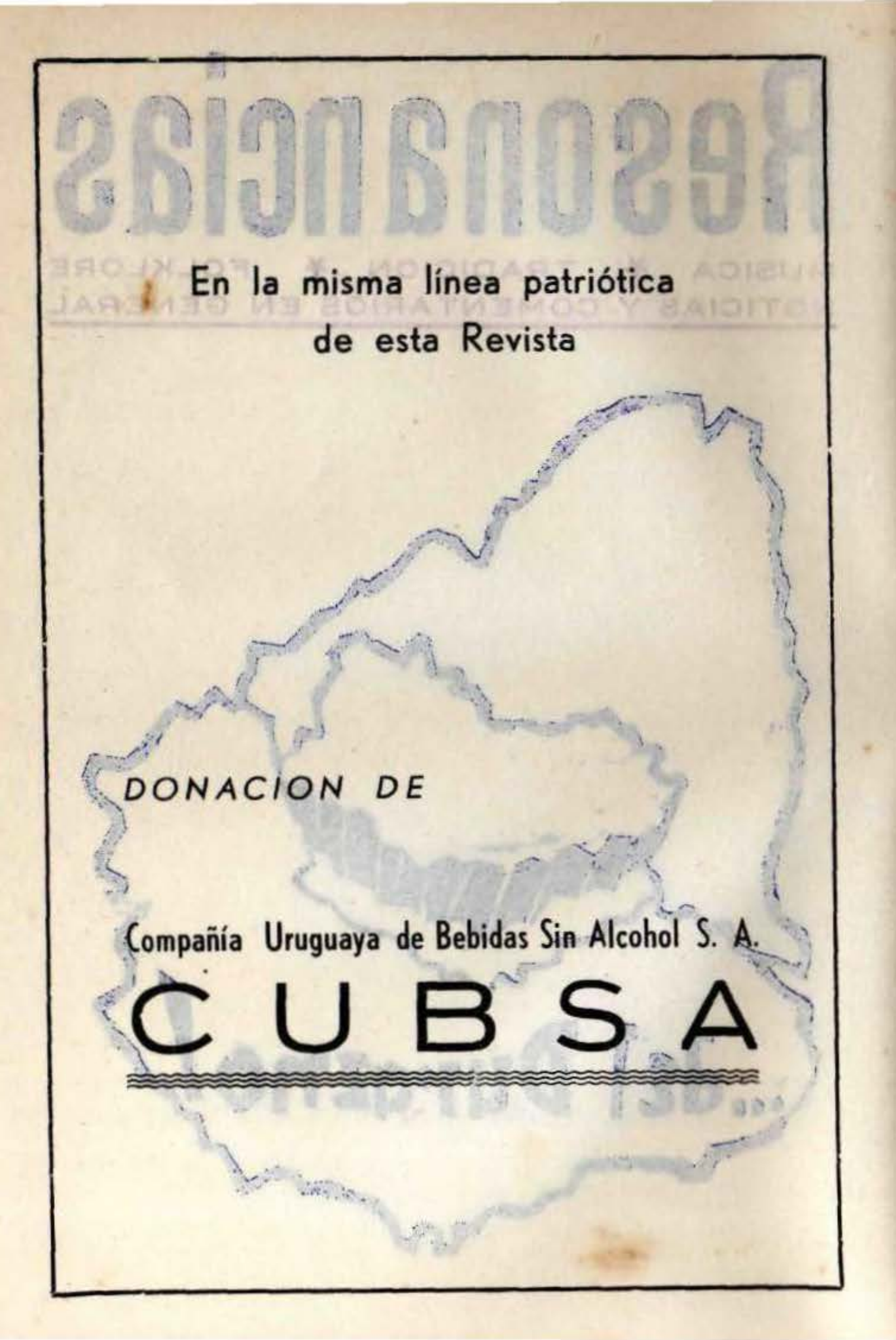
Tarifa especial de prensa del Interior.
Resolución del Poder Ejecutivo Nº 313 del 17/8/65.



Resonancias

MUSICA * TRADICION * FOLKLORE
NOTICIAS Y COMENTARIOS EN GENERAL

...del Durazno!



Resonancias

Revista mensual dedicada a los intereses del arte

•

MUSICA, TRADICION, FOLKLORE, NOTICIAS Y COMENTARIOS EN GENERAL

AÑO III N.o 27

El Durazno, Octubre de 1966

•

Director
y Redactor Responsable, Prof.
Samuel V. de León del Rio
Editor: GADI

•

La Dirección no comparte necesariamente los conceptos vertidos por los distintos colaboradores en sus artículos.

•

SUSCRIPCION

(12 numeros) ...	$ 50.00
Número suelto	$ 5.00
Número atrasado	$ 5.50

•

Dirección postal:
RESONANCIAS
IBIRAY 1011
DURAZNO

RETRASO

* * *

Llegaremos en esta oportunidad con un retraso considerable al diálogo con nuestros consecuentes lectores, algunos de los cuales nos han reclamado ya este número.

Nos parece que debemos una explicación general y por eso adelantamos acá nuestra excusa, y esta no es otra que la que ya sospecha el lector: El año electoral conmueve a toda la ciudadanía uruguaya y como resultado de esa conmoción surgen trabajos extras especialmente en las impresoras.

Confiamos en la buena voluntad muchas veces demostrada por nuestros cultos lectores de nuestro país y del exterior para disimular esta falta de diálogo tan prolongada.

Aclarado el punto ponemos en las manos de nuestros amigos esta nueva entrega de RESONANCIAS. Abrigamos la esperanza de que sea del agrado de todos.

El Director.

Historia de la Guitarra en el Uruguay

por *CEDAR VIGLIETTI*

(Continuación)

III: EN LA PATRIA VIEJA

Bueno es entrar en la vida íntima de los grandes hombres de la historia; atisbar sus pequeños placeres familiares, sus gustos, sus entretenimientos, puede decirnos sobre sus caracteres más que las pomposas frases sobre los grandes hechos.

Evoquemos entonces a Bartolomé Hidalgo, el patriarca de la poesía gauchesca rioplatense, entonando sus clásicos Cielitos libertarios por sobre el estrépito de las armas en la época artiguista. Amigo y secretario del Prócer, si no pudo su físico precario —muerto en flor, de una tisis— con el peso de su sable, empuñó una guitarra más liviana para cantar sus heróicas cuartetas contra españoles y portugueses.

Su alta voz se cierne sobre el Plata y llega a Buenos Aires en alas de Cielitos que florecen en boca del pueblo.

"Aunque compongo cielitos
y soy medio payador"

dice él, y así lo dejamos, abrazado a una vihuela, hecho bronce —sin rostro y sin ceniza...— frente a los muros artillados de Montevideo.

Escribíamos en 1947: "Digamos en honor de ellos mismos que los payadores argentinos rinden culto a Hidalgo como al primero en su género. Por 1942 y en su fecha —nació el 24 de agosto de 1778— celebróse en una iglesia porteña una misa en su memoria, con asistencia de numeroso público, entre ellos payadores, cantores y guitarreros".

Cansado de hallar —literariamente— en el romanticismo de la época la tan gastada lira de los poetas, yo le sonrío con cariño, tras la niebla del tiempo y del olvido, por haber sido el primero en el Plata que acertó a trocar esa lira por la guitarra tan hondamente nuestra y recogida *después* por Martín Fierro, por Antonio D. Lussich, el Viejo Pancho, Yamandú Rodríguez, Silva Valdés, ya mejor afinada, sí, pero... después.

"Hidalgo sobrevive en los otros, es de algún modo los otros", dice con sobrada razón el intelectual argentino Jorge Luis Borges.

Nombrados Hernández y Lussich, a ellos acudimos para mostrar —para recordar, mejor— cómo el hecho de tañer sus cuerdas significaba motivo de orgullo en el pasado siglo, privilegio de coturno, envidiado; entonces no se concebía un cantor —no digo cantante— si no sabía acompañarse con su vihuela. (Un guitarrero, en cambio, que no supiera cantar era más frecuente).

Agreguemos que no fueron comunes los dúos vocales y menos los tríos, cuartetos, etc. como ocurre en la actualidad: el oriental de entonces y muy principalmente el gaucho era individualista por excelencia.

Ocasionalmente en algún baile se unirá a otra guitarra o a un acordeón, aunque perdiendo desde luego cierta jerarquía.

Dice Hernández:

"Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman.
Naides me pone el pie encima
y cuando el pecho se entona,
hago gemir a la prima
y llorar a la bordona".

Y como si a un juglar le contestara un trovador, dice nuestro Lussich:

"Suelo privar de cantor
y en ésto a naide envidéo
porque cuando yo punteo
la guitarra pa templar
saben bajarse a escuchar
hasta las aves del cielo!"

Continuemos con otros nombres de la Historia Patria: un inquieto franciscano, el padre Monterroso —un tiempo secretario de Artigas— era payador y guitarrero, amigo de improvisar coplas atrevidas, capaces de hacer ruborizar a aquellos sus rudos camaradas de las montoneras gauchas, según nos lo cuenta su documentado biógrafo E. de Salterain Herrera.

Lo fué asimismo el fiel asistente del Prócer, Ansina, versificador de acontecimientos de la época —batallas, Exodo, etc.— según conferencia del Gral. Luis A. Mattos sobre datos aportados de su viaje al Paraguay.

Oigamos ahora lo dicho por Zorrilla de San Martín sobre el cuñado de Monterroso, Juan Antonio Lavalleja: "Durante el sitio de Montevideo se acercaba a las murallas de noche, y cantaba al son de la guitarra coplas irrespetuosas para molestar a los sitiados. Y a veces se oían las carcajadas con que contestaba a los disparos que le hacían en la obscuridad".

(Continuará)

EL CHINGOLO

En toda el área pampeana, desde Río Grande hasta la República Argentina y el Uruguay se ve mucho en el campo y algo menos en las ciudades: el chingolo.

No sabemos si por su porte, su manera de comportarse, su modo de caminar o la forma de su conjunto tan armónico o si será por la leyenda que resulta a todo el que lo ve, un pajarillo simpático.

Cuando aparece en el patio de una estancia o de un rancho este visitante, con sus saltitos característicos y picoteando aquí y allá migas o insectos —que todo le sirve porque es avecilla omnívora— produce en los seres humanos una reacción de simpatía.

No es muy grande, todo lo contrario, llegará a medir cuando mucho unos 15 centímetros.

Su alimento como está dicho pueden ser las migas y trozos de pan en las cercanías de centros poblados o los insectos del campo, los granos y la vegetación natural según los casos. Por su característica voracidad de insectos ha sido catalogado entre los auxiliares naturales de la agricultura o de los agricultores. Claro que muy a menudo se lo verá "pellizcando" en la huerta. Se trata del "impuesto" que cobran estos auxiliares del agricultor, sus gastos, ya que reportan grandes beneficios, incalculables, destruyendo las playas.

El investigador Rodolfo Von Ehering ha estudiado a fondo los órganos digestivos del chingolo y ha sacado la conclusión de que es un gran comedor de insectos, calcula en 120 los insectos que consume diariamente y de ahí concluye que 40 de estas avecillas se degluten treinta y tres mil seiscientos en una semana. Entre estos hay muchos inofensivos pero también los hay perjudiciales.

Mirando bien este simpático habitante de nuestras campiñas llama la atención por su discreta presencia; nada hay en él que lo haga notable, su plumaje de un color poco atractivo pero todo ello compensado por un canto también modesto pero muy clarito, nítido y dulce en forma de silbidito. Cuando está empollando sus huevos, en el estado de ave clueca, emite un corto canto melancólico así como echic-tchic, que suelta espaciadamente.

El macho se distingue por lucir un penachito o copete castaño oscuro.

Las alas son plomizas y de ese color también la cabeza donde tiene un filete castaño y en el cuello una mancha canela. Los ojos pardos y el pico de forma cónica de color castaño oscuro y las patas gris amarillentas. La hembra tiene las mismas características atenuadas en lo que tiene que ver con la coloración. Colores más deslucidos y sin el copetito. Muchas veces prefiere el suelo para anidar, también los arbustos y hemos encontrado nidos de chingolo entre las plantas de las macetas en las casas de campo. Esta generalizadión en el decir está avalada por el repetido hallazgo de nidos en esas circunstancias. Como todas las avecillas tienen los chingolos variantes de nombre según la región en que se le vea. En Río Grande se le llama "Tico-tico", "Tico-tico de campo", "Tico-tico reí", en otras zonas "Vinte un pintado" "Galo Domato", en Argentina se conoce como en nuestro País con el nombre de Chingolo, en todos los casos se trate de la especie Zonotricchia Campensis. (Muller).

Solemos dar, en estas reseñas sobre los pájaros nuestros la opinión popular o los dichos que se tejen sobre cada individuo. Pues bien, cuando el inquieto chingolo canta por la noche, los hombres de campo sentencian seguramente: "mañana vamos a tener día de viento'. Y se da generalmente.

Es de justicia aclarar

El autor del libro Folklore en el Uruguay, don Cédar Viglietti nos hace llegar una aclaración que estampamos acá por juzgarla de estricta justicia y siguiendo la línea impuesta a **RESONANCIAS**. No se nos pide la rectificación y muy cómodo sería hacer silencio pero optamos por la justicia distributiva y acá va la aclaración que será comprendida por todos los lectores de nuestra revista.

En el Nº 3 de **RESONANCIAS** apareció un artículo sobre la Guitarra y su empleo en la música popular que tomamos de un trabajo del Prof. Ramón Gómez Cruz que fuera premiado en el Sodre, lo transcribimos textualmente con el permiso escrito del autor que está a disposición en nuestra redacción.

Viglietti dice que los nombres son copiados de su libro y cita página por página, documento que también queda a disposición en nuestro archivo.

Este autor no hace cuestión alguna, solo anota el hecho y nosotros lo divulgamos porque nuestra modesta obra pretende retribuir la gentileza de los cultos lectores dándoles por lo menos una publicación seria y veraz.

Anota Viglietti además lo siguiente: "comete el error de situar a Landívar en un campamento de Lavalleja, siendo que cuando nació Landívar hacía 30 años que había muerto el jefe de los 33"...

Son gajes del oficio de historiador...

Queda aclarado entonces.

NOTICIAS

El domingo 23 de octubre el conjunto de Danzas "Alborada Gaucha" de Paso de los Toros se presentó en Sarandí Grande. La tradicional y prestigiosa institución isabelina ha sabido mantener la renovada llamita del entusiasmo en sus integrantes y así también extiende su obra al público que puede encontrar en las danzas un motivo de acercamiento.

Sarandí Grande pudo comprobar el espíritu que lleva Alborada Gaucha, como conjunto, a los pueblos y ciudades que visita; este es otro aspecto valioso dentro del cúmulo de valores positivos que pueden difundirse con el resurgimiento y cultivo de nuestras tradiciones y de nuestro folklore.

SELECCION

Con vistas al certámen del Salto que todos los años reúne a jóvenes intérpretes nativistas se está realizando una selección en diversos departamentos. Publicamos solamente lo que ha llegado a nuestro conocimiento.

Es lo que sigue: En Paso de los Toros han sido delegados seleccionadores "Los Mayorales". En Mercedes la Peña "Lazo y Estribo". Y en el Durazno la Academia de Guitarras Telémaco B. Morales. No tenemos informaciones de otros departamentos.

CLODIS SUAREZ



Clodis Suárez respira e inspira amistad con la amplitud de su gesto y de su expresión.

Es guitarrista, aficionado al canto, aviador... Por eso no es de extrañar que su guitarra conozca todas las alturas... Cantó como bajo en un importante grupo coral y de todas sus actividades extrae anécdotas pintorescas que va dejando al que tiene la suerte de poder hablar un rato con él.

Hoy es un guitarrista de esmerada ejecución y buen gusto pero se recrea en contar anécdotas de sus tiempos de estudiante autodidácto, antes de hacer un curso con el profesor Atilio Rapat.

Refiérese que cuando, estando en Paysandú, tuvo un profesor de solfeo ruso, tenía que cumplir su estudio rigurosamente. Si la lección no estaba bien solfeada y entonada, el inflexible docente le cerraba el libro y con un lenguaje "sui génerisi" le decía sin miramientos: "Está gruda; va coushinar"... y había que ir a cocinarla nomás, porque cruda no pasaba.

El mismo Suárez cuenta que se pasó meses tratando de averiguar por sus propios medios, cómo se hacía cierto pasaje del conocido "Estilo Pampeano" de Abel Fleury, sin obtener resultados positivos. Un día se enteró de que un guitarrista incluiría esa obra en un recital. Nuestro biografiado se fue allá y esperó pacientemente que el ejecutante llegara: "Me coloqué en primera fila, dice, desde donde lo podía ver muy bien hasta en los más mínimos detalles. Por fin llegó el momento en que tocaría aquella pieza. Empezó. Y yo con los ojos en la mano derecha del concertista. Iba a develar el misterio... ¡Qué sorpresa cuando vi que "aquello" se hacía con sólo deslizar el índice sobre las tres cuerdas!...

Volví a casa y sin más trámite puse 6a. en Re y empecé a ejecutar aquel estilo. Ahora era más fácil deslizando un dedo solamente. Comprendí entonces que era mucho mejor recurrir a un profesor que explicara todos estos detalles y otros que resultan insospechados al autodidacto... y la última etapa, después de haber tenido una orientación adecuada, esa sí podía ser campo para hacer la propia experiencia.

A propósito recordaremos aquí algo que decía Rapat a este respecto: "El autodidacto es siempre meritorio pero no se justifica si hay profesores, porque de pronto ha perdido quince años estudiando e investigando algo que sabe cualquier niño que estudie con un profesor".

Clodis Suárez ha dejado por todos los rincones del país la simpatía de su persona, y los acordes de su guitarra. Hoy ocupa su escaso tiempo libre en componer música en especial de raíces tradicionales, una muestra de ello es su milonga titulada EL ENTREVERO.

CERTAMEN DIFERIDO

Nos avisan los organizadores de la Campaña Musical 1966 de Florida que debido a diversas causas y entre ellas está también el hecho de ser año electoral, no se realizará el referido Concurso.

Pedimos disculpas a los lectores que se habían interesado por este asunto ya que esa noticia nos llega casi a fin de año. De todas maneras no está demás que alguien haya estudiado muchas horas extras por semana preparándose para dicho Concurso.

La Galería Florida

Desde agosto está abierta al público la casa de los artistas plásticos floridenses.

Numerosos pintores, escultores, y acuarelistas han expuesto sus trabajos en esta galería que mantiene permanente exposición de obras. No sólo se busca el aspecto comercial —venta de cuadros— sino que vincula al interesado con los artistas. Allí se dan direcciones de pintores locales, fechas de exposiciones, orientación sobre materiales, etc. así como también se vincula lo departamental con lo extra departamental en especial con Montevideo.

Un buen esfuerzo de los organizadores y muy bien secundado por los artistas floridenses.

La Galería Florida está en Gallinal 628 — Florida.

Biblioteca de la Guitarra

Acusamos recibo de dos obras: Bourre de Bach, original para laud y transcripta para guitarra, digitada y revisada por Abel Carlevaro. El que nos la hizo llegar por intermedio de Benítez.

La otra es Bordonas Plateadas que deferentemente nos remitió el maestro Carmelo Rizzuti y en la que este guitarrista, que es el autor, pone gran sentimiento. Agradecemos ambos envíos a los conocidos Maestros.

De Treinta y Tres

Nuestro corresponsal en Treinta y Tres nos informa que tuvo lugar un concierto de guitarra en el Instituto de Enseñanza Secundaria, de aquella ciudad, dado por el conocido virtuoso Oscar Cáceres en el Salón de Actos de dicha institución. Por falta de espacio no copiamos el programa que estuvo compuesto por obras de Frescobaldi, Weiss, Bach, Sor y Sanz; y por los modernos Ponce, Broqua, Borges, Gómez Crespo y Villa-Lobos. Este concierto se realizó el 17 de octubre.

APUNTES DE CLASE

Desde ésta página llegará al lector una serie de artículos sobre la técnica guitarrística más moderna o avanzada.

Dichos apuntes, dictados en las clases del Conservatorio Nacional por el guitarrista Abel Carlevaro, serán vertidos en nuestra revista a través de la pluma de uno de los alumnos de ese Conservatorio y supervisados por el mismo Carlevaro. Los lectores tendrán entonces una fuente importante de información sobre un tema que es de permanente actualidad y que puede orientar a quienes se inician o ya están iniciados en el estudio de la guitarra.

Desde el próximo número de **RESONANCIAS** pues, tendremos en esta página las clases de Carlevaro "retratadas" por su alumno José Benítez.

José Benítez es duraznense. Inició sus estudios con Pedro Machín y luego de unos meses los abandonó. No obstante ello siguió tocando hasta que fue escuchado por el Director de esta publicación, quien adivinando sus innatas condiciones lo alentó e instó a retomar el camino de la disciplina del estudio guitarrístico

Benítez reinició el trabajo con nuestro Director, estudió bajo las órdenes de su nuevo Profesor hasta que éste, entusiasmado con sus progresos le prometió presentarlo al guitarrista Oscar Cáceres que a la sazón iba a iniciar un curso en el Durazno.

Grandes fueron los adelantos que se operaron en Benítez estudiando con Cáceres hasta que con motivo de la inspección a la Academia Telémaco B. Morales por parte de Carlevaro se conocieron con este maestro. De ahí surgió su ingreso como alumno del Conservatorio Nacional a principios de este año. Allí asiste a clases de Armonía, Historia de la Música, Solfeo, y Guitarra.

Creemos que están en buenas manos estos "Apuntes de Clase" que irán desde el Nº 28 para ilustración de quienes quieran leerlos.

El maestro Carlevaro contestará por esta vía cualquier consulta referente al tema que los lectores deseen dirigir a la Dirección.

EL PASO

Manos amigas hicieron llegar en estos días a nuestra Redacción la revista "El Paso" que se edita en la progresista ciudad de Paso de los Toros.

Trae material variado y cuenta con la colaboración de plumas consagradas y otras que apuntan como buenas.

Edita La Tribuna y dirige el Profesor Ariel Herrera.

Saludamos con beneplácito el esfuerzo desinteresado y noble que busca elevar y servir en un país y en una época en que tantos son los que buscarán hundir y servirse del prójimo.

Otro baluarte a favor del esparcimiento espiritual y la proclamación de valores que nunca debieron olvidarse.

Auguramos a la que geográficamente es nuestra vecina; la revista literaria "EL PASO" una larga siembra en el surco de las almas de sus lectores.

Quien es Pedro Montero López

Profesor, escritor, poeta e historiador es Pedro Montero López uno de los valores destacados del Durazno actual.

Una pléyade de alumnos puede dar fe de sus conocimientos y de la profundidad de sus clases. Los que leyeron sus libros saben de la fluidez de su poesía. Los que han oído sus conferencias o leído sus trabajos sobre asuntos históricos saben de su amor a lo nuestro y el cariño por la Tradición auténtica. Aquí damos un romance que pinta algo que las carreteras y los automóviles han superado.

Romance de Francisco Aguirre, el Mayoral

Francisco Aguirre tenía
—mil ochocientos noventa—
pocos años, pocos reales
y muchísima verguenza.
No pensó Francisco Aguirre
al echar aquí pie a tierra,
que le crecieran tan hondas
las raíces y tan bellas.
En los ojos vivarachos
la raza le hacía señas
con una antigua locura
de no estarse nunca quieta.
Por eso, ser Mayoral,
le vino como de perlas,
que está, arriba, en el pescante,
Francisco Aguirre de fiesta.
El alma toda en el grito
y el cuerpo todo en la trenza,
duro y brazo, bravo y duro,
como buen vasco que era.
Partir con Francisco Aguirre
era llegar con certeza
y más, su honor refrendaba
pasaje de ida y vuelta.
Y entonces solo cabía
el coraje en las maletas
porque el hombre y el camino
eran de divisa opuesta.
El trote pedía permiso
humildemente a las piedras
y se deleitaba el barro
en sobar hoscas maneas.
Y los arroyos mordían
el verde alto de las ceibas
y ultrajada de barrancos
suicidábase la senda.
Que la soledad tejía
telarañas de tristeza
y los pagos se cambiaban
solo pájaros y ausencias.
El miedo andaba en las chilcas
tironeándoles las mechas
y el rumbo a la lejanía
le conversaba en la oreja.
Y Francisco Aguirre quiso
—Mayoral como no hubiera—

correr con la sangre a tumbos
por los llanos y las cuestas.
Un fiel cuarteador prendido
como un abrojo a la huella
y una perrada de augurios
aturdiéndole las ruedas.
Tenía Francisco Aguirre
—como buen vasco que era—
un capricho de progreso
metido entre ceja y ceja.
Y anduvo de sol a sol
y anduvo de estrella a estrella,
acarreando nuevos tiempos,
como una hormiga terca.
La inmensidad se dormía
con los ecos bien alertas
por no perder los puntuales
cencerros de su presencia.
Y así ató Francisco Aguirre,
—Mayoral de pura cepa—
el Durazno al Cordobés
en gran abrazo de leguas.
Con un racimo orgulloso
de caballos en la diestra
y el arreador restallando
su voladora culebra.
Y así, por él, las distancias,
gustaron cambiar polleras
y el horizonte se puso
también de bombachas nuevas.
En los ranchos relucieron
los malvones de la espera
y bordaron optimistas
comadreos las espuelas.
Y cuando cada paisano
se encendía como yesca
y el sable y la carabina
formaban triste pareja,
Francisco Aguirre seguía
con su mansa polvareda,
dándole al departamento
una golilla más buena.
¿Cuanto anduvo?, nadíe sabe
pero, de acuerdo a las mentas
debió sin lugar a dudas
andar la campaña entera.
Y no lo asustó el invierno
con su lobizón de nieblas,
ni la luvia ni la escarcha,
dolorosas compañeras.
Coscojero del verano,
lo vieron pasar las siestas,
las chicharras empeñadas
en taladrarle las fuerzas
y un arrullo de torcazas
endulzándole las riendas.
Hoy en tránsito de amores
con su plata bisabuela
por buen Mayoral de vida
larga honra lo contempla
y al escuchar su laurel
en las altas manos nuestras,
su boca dice que no!
aunque un si! le arde en las venas,
porque es un hombre modesto
y además, vasco de veras!
Con un látigo que asombra
y con un ¡arre! que alegra,
buen viaje, Francisco Aguirre
que tu marcha aún es fresca
y te sales de la vaina
con tu juventud eterna!
Mientras suben dos suspiros
de la historia lugareña
el último Mayoral
la última diligencia...!

Pedro Montero López

Al Tranquito Campo Afuera

Episodios de Molles de Quinteros

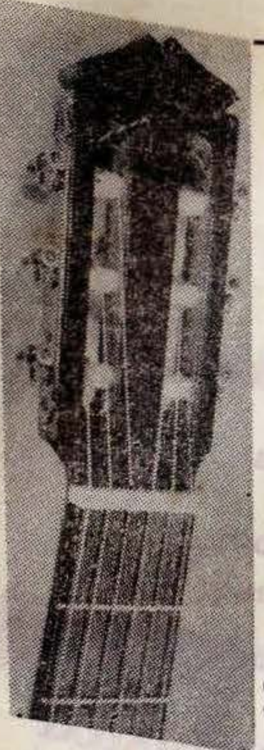
Cuando Zenón López Vidaurt se radicó en el pago llegó con él la ciencia y la ley escrita a Quinteros. Su residencia estaba en Juan Esteban, pago lindero, pero tenía comunicación constante por ser el Juez de Paz, con todo el vecindario, desde la Pulpería de Santos Vidaurt hasta el Paso de Quinteros. Así trataba constantemente con ellos y hasta distinguió a muchas familias con sus frecuentes visitas. Entre estas estaban la de Casto del Río y la de Donato Olivera, con las que trabó una estrecha amistad.

Pero entre el común de las gentes don Zenón hizo pronta fama de hombre leído y corrió en las pulperías de Vidaurt, en la Aranaud Bordaberry y en la de Maizterra la especie de que se trataba de un "cristiano de lengua sobada" con el que hablar era un gusto y además un riesgo porque según algunos "leía muchos libros y hasta estudiaba la magia" lo que le daba una aparente misteriosa ciencia oculta al bueno y temperamental Juez de Paz. Para colmo el mentado cada poco anexaba nuevos libros a su biblioteca y hasta viajaba a Montevideo con frecuencia, con lo que acrecía no sólo su cultura sino la fama de hombre distinto que se le endilgaba.

Pero el respeto que generaba entre la gente sencilla de aquellas latitudes era muy otro del que emanaba de la persona de los respetables viejos vecinos de Quinteros, hombres recios, rudos y de una hechura cuya palabra no sólo era una escritura para ellos sino para toda su familia. Viejos que como Donato Olivera, sin salir de su casa y del campo que la rodeaba, supo, sin más "cuña" que su probidad y su mesura, conquistar tal respeto y autoridad que cuando hubo de nombrarse un Teniente Alcalde recayó sobre él dicho nombramiento.

En aquellos lares y en aquellos tiempos pocas noticias llegaban y por eso no extrañe que este hombre sencillo que era consultado muchas veces por los vecinos, mandara un peón en busca de Zenón López para hacerle a su vez una consulta. El asunto era sobre la implantación del sistema Colegiado en el País en la primera ocasión que se tuviera esa forma de gobierno.

Después que el erudito Juez hizo una concienzuda exposición sobre el punto, con los más adecuados detalles sobre sus ventajas, sus contras y sus pormenores para que el correcto viejo quedara impuesto de todo lo referente al caso, el mesurado paisano le dijo: "A mi ver, Zenón, eso que me explicaste viene a ser como una rueda de mate en la que los que están en el círculo toman y los que están afuera miran y a lo más reciben algún pucho que los de adentro tiran". (De una carta de Zenón López a Ernesto de León).



(detalle de la pala)
Guitarra OROZCO